

EL DECIR ANÓNIMO DE LA ECONOMÍA POLIFONÍA Y MODALIDAD EN LOS RUMORES FINANCIEROS

Manuel Libenson

Universidad Argentina de la Empresa y Universidad de Buenos Aires | Argentina
mriebenson@uade.edu.ar

Resumen

La circulación de rumores económicos en las distintas esferas sociales da cuenta de una práctica discursiva, cotidiana y dialógica, que tiene la particularidad de incidir y regular el funcionamiento de la actuación financiera de empresas y Estados en los mercados de capitales. En este trabajo, además de señalar el carácter indiciario que cobra el rumor en el marco de las interpretaciones que surgen de los actores económicos, buscamos caracterizar la complejidad enunciativa que encierran estas prácticas dando cuenta de su polifonía constitutiva, el estatuto incierto que regularmente se le asigna al sujeto de la enunciación, y los diferentes grados de evidencialidad y certeza en los que se plantea la modalidad epistémica. Ciertamente, esta aproximación pone en tensión la racionalidad de una ciencia como la economía, cuyos modelos ideales suponen una expectativa racional sobre el movimiento de los mercados, al analizar un tipo de discurso que muestra enunciaciones que se construyen a partir de la suspensión de la creencia sobre lo dicho.

EL RUMOR COMO GÉNERO PRIMARIO

Mi investigación se enfoca en el estudio de un tipo particular de práctica discursiva cuyo uso y reconocimiento muestran su ubicuidad en diferentes culturas, países y clases sociales. Nos referimos al **rumor**. Nuestro interés particular recae, tal como a continuación justificaré, en el estudio de los rumores económicos. Esta subclase de rumores la defino por oposición a todas las otras formas que pudiera tomar el rumor, por estar exclusivamente ligada por contigüidad a la conducta económica de los sujetos. En otras palabras, nos interesa el carácter indicial del rumor financiero por su relación directa con la toma de decisiones económicas en cualquiera de las esferas sociales en que esta actividad se desarrolle: ya sea en el mercado de dinero, aquel que está regulado por los bancos y las entidades financieras, en el mercado de capitales, regulado por la comisión nacional de valores y cuyas operaciones se realizan en la bolsa de comercio, y el mercado de divisas en el que participan entidades financieras y casas de cambio.

El extremo alcance social del rumor como práctica eminentemente verbal y dialógica, queda a mi criterio justificada si la podemos comprender como género discursivo. Es cierto que existen numerosísimos estudios que hacen del rumor un objeto de estudio, con preeminencia de abordajes psicosociales tales como los de Knapp, Allport y Postman, Kapferer o Donovan, pero no encontramos antecedentes en el estudio del rumor que lo describan como género primario desde la conceptualización bajtiniana.

Encontramos rumores en las distintas esferas de la práctica social a los que me propongo clasificar según dos criterios de carácter eurístico a los fines prácticos del análisis. El primero, según el dispositivo de enunciación comprometido en la producción y circulación del rumor, y el segundo según el ámbito institucional comprometido de manera “no oficial” en las condiciones de producción, circulación y reconocimiento de los rumores. Así, en cuanto al primer criterio encontramos rumores que circulan por Internet a través de una infinidad de páginas con información “oficial” y “no oficial”, por la prensa escrita, por el teléfono (como los que se dan en la bolsa), por la televisión a través de los noticieros, por la radio, por la conversación espontánea, e panfletos por la vía pública y en menor medida por cartas (actualmente).

El abordaje de los rumores atendiendo a las condiciones de circulación determinadas por el uso de ciertos dispositivos de enunciación, muestran necesariamente una estructuración diferente de las relaciones que establece el rumor en virtud de que articulan órdenes semióticos heterogéneos. Este punto que a mi criterio es fundamental no será el que rijá mi exposición el día de hoy.

El segundo criterio de clasificación de los rumores desde un punto de vista discursivo lo proponemos según el orden institucional implicado en la esfera comunicativa de la que se trate, tal como sucede en cualquier práctica discursiva. De esta manera podemos diferenciar clases tales como: rumores carcelarios o “bembas”, rumores económicos, rumores políticos, rumores académicos, rumores del espectáculo, etc.

Al respecto de esto, tenemos que hacer una salvedad, dado que los estudios que históricamente han tratado la cuestión de los rumores siempre los han concebido como un tipo de “información no oficial”, es decir sin aval institucional, por oposición, a la información oficial, aquella certificada y legitimada por las instituciones. Esta distinción, a decir verdad, no colabora demasiado en la clasificación de los rumores, precisamente porque encontramos que el rumor se integra perfectamente al funcionamiento de ciertas instituciones, como sucede en el mercado de valores o como práctica informativa explotada por los medios de comunicación. Tal es así que los rumores se reconocen por formar parte de la rutina práctica del comportamiento económico especulativo, reconocimiento que se manifiesta en el típico cliché de los inversores bursátiles “comprar con el rumor y vender con la noticia”. Esto muestra el carácter performativo e indicial que adquieren dos géneros discursivos diferenciados para el funcionamiento de una actividad institucionalizada como lo es la venta y compra de acciones. En el caso de los medios de comunicación y específicamente en el discurso periodístico, tanto en el nivel de las informaciones económicas, políticas, deportivas o del espectáculo, encontramos una multiplicidad de textos que se expresan en calidad de rumores, pese al aval institucional que supone la información que se está brindando. A continuación reseñamos algunos ejemplos:

1.
De miedo, rumores y cábalas en la Bolsa porteña. (*Clarín*, 26/10/08)
2.
Los rumores sobre el futuro de los bancos, y la falta de definiciones por parte del Gobierno respecto del plan de ayuda financiera no hacían más que profundizar el malestar de los inversores y, en consecuencia, las ventas. (*La Nación*, 01/03/2009)

3.
La Bolsa se disparó 2,81%, alentada por rumores de nuevos recortes de la tasa de referencia de EE.UU. (*Clarín*, 28/11/07)
4.
Los rumores de compra disparan a Prosegur en Bolsa. (*El País*, 15/03/2009)
5.
Habría muerto Michael Jackson. (*América 24*, 25/06/2009)
6.
Hay muchísimos rumores en torno a la continuidad de Sebastián Méndez y Bernardo Romeo. (*Clarín*, 31/05/2009)

En el caso de los rumores en la prensa, podemos comprobar con los ejemplos anteriores el carácter primario del género rumor, en tanto que es retomado y resignificado por la noticia a la que asumimos como género secundario.

Para poder aproximarnos al carácter polifónico y modal de la enunciación de rumores financieros es necesario distanciarnos de aquellas perspectivas clásicas que históricamente se han interesado por el estudio de los rumores sin ahondar en la dimensión estrictamente discursiva del problema, tal como observamos en los planteos originales de Allport y Postman, y Knapp. El rumor es visto en esta línea de estudios preliminares como un cáncer o una enfermedad que debe ser erradicada en función de su carácter expansivo y disruptivo de la “verdad”. En aquel momento se advierte que los rumores son contraproducentes en función de que tienden a generar caos y a disuadir estrategias que se suponían secretas.

En esta línea los clásicos Allport y Postman (1946) atribuyen una serie de condiciones psicológicas a la producción de rumores tales como: el factor *motivacional* y el factor de *proyección*. El primero, capaz de catalizar estados colectivos de ansiedad, miedo, esperanza, paranoia y deseo, mientras que el segundo expresaría el fracaso de la persona en el intento de adquirir evidencia imparcial y objetiva sobre la realidad que lo circunda (Allport y Postman, 1946). Por su parte, Robert Knapp (1944) sostiene que el rumor “viene a llenar gaps de nuestro conocimiento cuando no tenemos acceso a la información y proveen por lo tanto información clandestina”. Allí, el rumor aparece somatizando paranoias masivas y su valor epistémico es endeble en tanto que se concibe como un degenerador de hechos “objetivos y veraces”.

Tal como ya fue sugerido (Libenson, 2009), nuestra aproximación al rumor no pretende hacer deducciones sobre el grado de falsedad o verdad del mismo sino más bien indagar sobre aquellas calificaciones enunciativas que nos permiten inferir los grados de *incerteza* que asume el locutor frente a su enunciado.

Por otro lado, existe evidencia suficiente sobre rumores que no necesariamente han sido comprobados como falsos. Considerando estas salvedades, no definimos como problema la incertidumbre sobre *la referencia* del rumor sino que el foco recae sobre aquella incertidumbre que surge de la superposición de voces y puntos de vista expresados en este tipo particular de enunciación (Libenson, 2009).

Situados en el campo discursivo de las instituciones financieras, el rumor aparece ligado a intereses especulativos y tiene la particularidad de ser una práctica que permite desestabilizar el nivel de información disponible entre los accionistas. En un ámbito

regido por el desfase entre pequeños y grandes accionistas y por una dinámica de compra y venta de activos financieros, el rumor forma parte de las reglas del juego y por tanto tiene la capacidad de instalarse como una rutina práctica y habitual que posibilita distintas interpretaciones según el tipo de conducta inversora adoptada por el jugador (Libenson, 2009).

Comprenderemos entonces al rumor como una práctica discursiva cuyas enunciaciones múltiples siempre inscriben y sintetizan una *red superpuesta* de enunciaciones previas y cuyas fuentes o garantes se presentan en el plano del enunciado como desconocidos, dudosos o no verificados.

Proponemos ahora ver algunos de los rasgos que permiten calificar al rumor como género de habla desde una perspectiva de práctica comunicativa. En esta línea seguiremos a William Hanks (1996) quien propone concebir al género más allá de la descripción formal de tipos textuales. El autor propone incluir aspectos emergentes vinculados a la actividad verbal desarrollada por los hablantes en contextos situados y la dimensión ideológica que permite explicar la vinculación de ciertos géneros al funcionamiento de estructuras dominantes de poder. En nuestro caso, la estructura de poder que capta nuestra atención es la bolsa de comercio como una de las principales instituciones del sistema financiero mundial.

Algunas de las características que motivan nuestra investigación en este sentido parten de los siguientes supuestos sobre el rumor como género:

- Es reconocido entre los hablantes que participan de la comunidad financiera.
- Tiene reconocimiento público a través de los medios de comunicación que los retoman para dar cuenta de ciertas informaciones inciertas.
- Contienen marcas enunciativas y gramaticales que permiten distinguirlos de otro tipo de informaciones también relevantes para el mercado como son las noticias o los anuncios de empresas o estados.
- Expresan una dimensión del poder económico en tanto que ligados a la generación de riqueza. Es posible advertir una variedad de lecturas sobre la base de distintos interpretantes (Peirce, 1974) que se materializan en diferentes conductas colectivas de inversión (Aprea, 2005).
- El rumor es una práctica habitual dentro de la actividad comunicativa que se desarrolla en un ámbito especulativo como lo es el mercado de capitales.
- Expresan recurrencias temáticas que manifiestan los intereses de la comunidad financiera: fusiones, adquisiciones, ventas, quiebras, alianzas, etc.

El corpus se compone de rumores escritos extraídos de dos sitios web no oficiales muy consultados por la comunidad financiera hispanoparlante: megabolsa.com, y bolsarumores.com. Ambos sitios son españoles y tienen secciones específicas identificadas bajo el nombre “rumores” entre otras tales como “comentarios”, “noticias”, y “foros”. El corpus totaliza más de 150 rumores que circularon entre junio de 2007 y marzo de 2009.

PROBLEMAS DE MODALIDAD Y POLIFONÍA EN LOS RUMORES FINANCIEROS

Graciela Reyes señala que existen marcas en el enunciado que permiten al locutor “expresar algún grado de escrúpulo acerca del conocimiento de lo que afirma, especialmente cuando quiere indicar que es algo que ha inferido o que le han contado” (Reyes, 1994). En el corpus analizado, 78% de los enunciados expresa una evidencialidad citativa dudosa expresada a través del condicional de rumor o bien por la atribución de las palabras a un locutor impersonal identificado con la voz del “se” acompañado de un verbo de decir tal como sucede en “se dice”, “se rumorea”, “se habla”, “se comenta”. Nos parece fundamental marcar la diferencia en el carácter preformativo y polifónico del verbo *rumorear* con respecto al uso de otros *verbos de decir* tal como sucede en “se dice”, o “se comenta”. En el caso de “rumorear”, la representación que el locutor hace del decir, es la de un decir presente y en circulación. “rumorear”, no soporta su conjugación en primera persona ni en segunda (*yo rumoreo, *te rumoreo, *me rumoreás), así como tampoco sus conjugaciones en pasado (“se rumoreó”) o en futuro (“se rumoreará”). Sin embargo, en su forma de tercera persona impersonal presente hace alusión a un decir que todos los hablantes conocen, pero sólo como representación de una circulación que implica muchas voces. “Rumorear” es una marca de pluralidad de voces superpuestas y en circulación. “Decir”, o “Comentar” soportan la conjugación en 2ª persona y en 1ª persona así como también su flexión temporal. “Decir” y “Comentar” hacen una representación metadiscursiva del acto de hablar en sí mismo. “Dice” y “comenta”, necesitan del “se” para tornar impersonal la enunciación citada, mientras que “rumorea”, sólo puede ser enunciado en la forma de la impersonalidad. El interés radica en mostrar que el uso común del lenguaje, sin ninguna categoría analítica de por medio, tiene una verbo que hace alusión a un decir con voces multiplicadas y yuxtapuestas. Tal es el caso, creemos, de “rumorear”.

Veamos algunos ejemplos:

7.
Se especula con la posibilidad de que British Airways podría aceptar un canje de 45%-55% en el proceso de fusión con Iberia.
8.
Se comenta que BBVA podría estar pensando en crecer en el mercado nacional. Se habla de que podría estar en negociaciones con un banco chileno.
9.
La mayoría de los mercados bursátiles subían ligeramente el miércoles, debido a la expectativa de un anuncio de la Reserva Federal de Estados Unidos, que podría dejar sin cambios las tasas de interés y revelar por cuánto tiempo pretende alentar los mercados crediticios con inyecciones de efectivo.
10.
Se rumorea que Acciona y Endesa podrían constituir una sociedad conjunta que abarcaría los negocios renovables de ambas.
11.
Fuertes rumores de OPA inminente de EDF sobre Iberdola a un precio de 12.5 euros por acción, según fuentes del mercado, que valoraría al grupo en 56.000 millones.

Si observamos los enunciados anteriores, detectamos en primer plano a un locutor principal que es el responsable de la enunciación con la que entramos en contacto. Sin embargo, podemos observar a través de la recurrencia al discurso indirecto la presencia de un locutor anterior, muchas veces desconocido, a quien el locutor principal atribuye la responsabilidad de lo que retransmite. En este sentido, el rumor se presenta como el eco de una enunciación anterior retransmitido por el propio locutor, que a la vez mediante su puesta en texto colabora con la continuidad de su circulación. En este punto rescatamos el señalamiento de De Ipola al respecto de “la Bemba” cuando sostiene que en los rumores las instancias de producción y circulación son la misma instancia (De Ipola, 2005).

Identificamos entonces una enunciación de primer grado o englobante y una segunda enunciación de segundo grado –*incierta*– que se reconoce en el plano del enunciado por medio del discurso indirecto.

Por otro lado, y siguiendo el marco propuesto por la teoría de la argumentación en la lengua de Anscombe y Ducrot (1994), advertimos que aquellos rumores que se presentan bajo la forma del condicional de rumor responden argumentativamente de manera similar a aquellos enunciados asertivos de la forma “Quizás P”, o “es Probable que X”. Desde un punto de vista estrictamente informativo, estos enunciados habilitan la probabilidad de ocurrencia del hecho como la de no ocurrencia, sin embargo, desde un punto de vista argumentativo, las únicas conclusiones posibles que pueden extraerse de ellos se corresponden con su realización y no con su no realización. En caso de que querer antiorientar la conclusión del punto de vista asertivo del condicional de rumor debe utilizarse el operador “pero”.

Desde un punto de vista dialógico-polifónico, el condicional de rumor o la fórmula *Se+verbo de decir* pone en escena dos puntos de vista. Uno que es el de la posibilidad de realización de lo que se asevera y otro que es el de la no realización. El locutor se homologa con el punto de vista positivo pero no se hace cargo de tal homologación, suspendiendo la creencia sobre el origen incierto de la enunciación.

Veamos a continuación la presencia de estos enunciadores o puntos de vista (Ducrot, 2002) opuestos y la continuidad argumentativa expresada sobre el punto de vista acertado. En el caso del enunciado 10:

(10.A)

Se rumorea que Acciona y Endesa podrían constituir una sociedad conjunta que abarcaría los negocios renovables de ambas. *El acuerdo les permitirá a las empresas mejorar su rentabilidad.*¹

(10.B)*

Se rumorea que Acciona y Endesa podrían constituir una sociedad conjunta que abarcaría los negocios renovables de ambas *pero el acuerdo les permitirá a las empresas mejorar su rentabilidad.*

Veamos otra estructura que aparece con regularidad que nos permite ver los grados de incerteza a través de diferentes modalidades atribuidas, esta vez, al enunciado:

¹ El enunciado agregado en itálica es inventado para mostrar la continuidad discursiva sobre el punto de vista positivo que aserta el condicional de rumor.

1.
“El mercado ya especula sobre una posible entrada de Ramchand Bhavnani en el banco tras la salida de Bankinter y el pago efectivo de su participación a Credit Agricole.
2.
Circulan rumores en la bolsa de Londres sobre un supuesto interés del banco español BBVA que preside Francisco Gonzalez por el británico HBOS.

En este caso los atenuadores *posible* y *supuesto* se encargan de asegurar el distanciamiento del locutor respecto de lo que comunica y la modalidad epistémica no asertiva del enunciado. Por otro lado, estos atenuadores tienen a su vez indicaciones polifónicas y modales en tanto que siempre suponen un bajo grado de certeza que, a mi criterio, deviene de un *dictum* proveniente de una enunciación anterior y no del distanciamiento que el locutor toma de las fuentes que dan origen a esa voz, tal como sucedía en “se rumorea” o con el uso del condicional de rumor. En el caso de “supuesto” y “posible” el grado de incerteza no está atribuido a la enunciación previa que se cita, sino, al contenido del enunciado citado. En este sentido, nos estaríamos refiriendo a una modalidad de enunciado y no a una modalidad de enunciación.

En el caso de los enunciados 12 y 13, se suma además la incertidumbre sobre el origen de las enunciaciones previas que parecieran devenir de un locutor anterior metonímicamente representado en “el mercado” o “la bolsa”.

CONCLUSIONES

En resumidas cuentas, lo que buscamos mostrar es que el rumor *per-se* se define por un tipo de enunciación que no expresa grados de certeza. Partiendo de esta premisa, no nos ha interesado indagar cómo se plantea la modalidad epistémica no asertiva en cuanto al grado de certeza que manifiesta el locutor ante su enunciado, sino la escala opuesta de esta modalidad, es decir los diferentes grados de incerteza que se expresan en los rumores. Concluimos en que esta suma de no certezas no responde a un carácter homogéneo, sino polifónico y por lo tanto heterogéneo, en tanto que a veces las incertezas son producto de un distanciamiento que el locutor mantiene con contenidos previamente enunciados, y otras, el distanciamiento se provoca por la falta de garantías que el locutor marca con respecto a la voz enunciante evocada.

En el marco de la interpretación económica y ya no discursiva, el planteo realizado contribuye a poner en tensión la idea paradigmática de *homo-economicus* que, pese a su estado actual de crisis en la teoría económica, sigue siendo muy productiva para la descripción de las decisiones económicas en términos de supuestos ideales.

En nuestro caso, vemos que *el decir* se conecta fenoménicamente con el hacer económico y esto no es abarcable mediante la descripción de estados psicológicos. En tanto que el decir nos muestra que la especulación económica se expresa en la discursivización de ciertos grados de incerteza representados por el rumor, es fundamental indicar que se pone en crisis la idea de expectativa racional tan productiva para la teoría de los mercados eficientes. Dicha crisis radica en que el discurso nos muestra locutores que hablan sobre la base de la suspensión de la creencia sobre lo dicho, mecanismo que se encuentra articulado con posteriores conductas económicas influidas por ese decir (sino determinadas). Al menos ya podemos inferir que una parte de ese proceso, el eminentemente discursivo, es disruptivo con los supuestos de racionalidad de la teoría econó-

mica clásica. Nuestra intención futura es desarrollar aportes que permitan incorporar al “decir” como factor de comportamiento económico.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- APREDA, R. (2005). *Mercado de Capitales, Administración de Portafolios y Corporate Governance*. Buenos Aires: La Ley.
- DE IPOLA, E. (2005). *La bamba. Acerca del rumor carcelario*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DUCROT, O. (2002). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Paidós.
- HANKS, W. (1996). “Capítulo 10. Elements of Communicative Practice”, en *Language & Communication Practice*. Boulder, CO: Westview.
- KAPFERER, J. N. (1987). *Les Rumeurs*. París: Seuil.
- KNAPP, R. H. (1944). “A psychology of rumor”, *Public Opinion Quarterly*. vol. 8, pp. 22-37.
- LIBENSON, M. (2009). “El rumor financiero: consideraciones sobre la práctica discursiva en los mercados de capitales”, en *Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas de Discurso e Interdisciplina*, Córdoba. Publicación de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- PEIRCE, Ch. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- POSTMAN, L. y G. ALLPORT (1946). “An analysis of rumor”, en *Public Opinion Quarterly*, 10, pp. 501-17.
- REYES, G. (1994). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid, Arco.

Consultas en Internet para la selección del corpus:

www.megabolsa.com
www.bolsarumores.com
www.bolsamania.com